

“ORIENTACIONES SOBRE ORIENTACION PROFESIONAL”

Por *Mercedes Rodrigo B.*, Directora de la Sección de Psicotecnia de la Universidad Nacional.

Desde la segunda de estas lecciones venimos ocupándonos del niño a partir de su nacimiento, pasando rápida revista a las principales manifestaciones de su conducta en las distintas etapas de su desarrollo; hemos hablado también de sus desviaciones de la normalidad en varios sentidos, llegando hasta la delincuencia y finalmente de los esfuerzos que la Acción Social Internacional viene haciendo en su forma de la Protección de la infancia.

Encontramos al adolescente en la lección de hoy enfrentado con uno de los problemas básicos de su vida, en una etapa crítica, en la que busca entre muchos, el camino que le lleve a encontrar el tipo de actividad futura que consiga poner en equilibrio sus propios medios con su actuación profesional. En una palabra, en el momento decisivo y de trascendental importancia de su *orientación profesional*.

Ya hace muchos años que se viene diciendo que para el bienestar y progreso de las naciones es preciso que cada individuo ocupe el puesto que le convenga por sus aptitudes, y ejerza la profesión hacia la cual se siente llevado, que responda a sus gustos, a sus tendencias, teniendo en cuenta al mismo tiempo las condiciones económicas del medio en que tiene que vivir. En esto consiste la orientación profesional según Fontegne, figura muy destacada en la iniciación de estos estudios en Francia.

No pretendo hacer el estudio completo de los antecedentes históricos de la Orientación Profesional. Pero mi condición de española y ante un auditorio de habla española, me obliga a hacer constar que el documento más sorprendente que trata de Orientación Profesional, incluso en su aspecto más moderno, el de las llamadas profesiones liberales, se debe a un médico español llamado Juan de Huarte, quien en 1575 publica su obra magistral titulada “Examen de ingenios para las ciencias”, en

la cual el lector hallará la manera de su ingenio para escoger a ciencia en que más ha de aprovechar, la diferencia de habilidades que hay en los hombres y el género de letras y artes que a cada uno corresponde en particular”.

Esta obra puede leerse aún hoy día con gran provecho; en ella se encuentran planteados problemas aún no resueltos; se refiere con toda claridad a las funciones del moderno consejero de Orientación Profesional y pide que éste actúe igualmente en la enseñanza superior de las profesiones liberales, cosa que todavía se inicia tímidamente en nuestro tiempo; se ocupa de las aptitudes etc. Pero veamos mejor como lo dice él mismo: “Todos los filósofos antiguos hablaron por experiencia que donde no hay naturaleza que disponga al hombre a saber, por demás es trabajar en las reglas del arte. Pero ninguno ha dicho con distinción ni claridad, *qué naturaleza es la que hace al hombre hábil para una ciencia y para otra incapaz; ni cuántas diferencias de ingenios se hallan en la especie humana; ni qué artes ni ciencias responden a cada uno en particular; ni con qué señales se habían de conocer que era lo que más importaba*. Estas cuatro cosas aunque parecen imposibles, contienen la materia sobre que se ha de tratar en este libro con intento de que los padres curiosos tengan arte y manera para explicar a cada uno la ciencia en que más ha de aprovechar”.

Otro párrafo que les puede interesar como curiosidad médica es el siguiente: “Galeno cuenta que alguien dió un aviso a su padre, al cual le aconsejó, estando durmiendo, que hiciera estudiar a su hijo medicina porque para esta ciencia tenía ingenio único y singular”. Vine a estudiar medicina —dice Galeno—, por aviso de un terminante ensueño de mi padre” y Huarte dice en su proemio a Felipe II: “De lo cual entenderá Vuestra Majestad, cuánto importa a la república que haya en ella esta elección y examen de ingenios para las ciencias”. Con gran modestia atribuye a Galeno su inspiración y así en el capítulo II dice: “Todo lo que escribe Galeno en el libro (Libro 9: De Placitis, Hippocrates et Platonis) es el fundamento de esta mi obra; aunque él no atinó en particular a las diferencias de habilidad que tienen los hombres y las ciencias que cada una demanda en particular”.

Huarte preve ya el empleo de las pruebas y de los modernos tests para descubrir las aptitudes del individuo, y preconiza categóricamente la necesidad del examen previo diciendo textualmente: “Esto que tengo dicho a lo menos no se puede negar, sino que hay ingenios determinados para una ciencia, los cuales para otra son disparates, y por tanto, conviene an-

tes que el muchacho se ponga a estudiar *descubrielle* la manera la ciencia en que más ha de aprovechar, la diferencia de habilidad y hacerle que la aprenda. Casi con las mismas palabras, no más lejos de 1943 se decía lo mismo en la llamada fórmula de éxito de O'Connor que consiste en averiguar pronto en la vida las aptitudes que una persona posee y el género de ocupación para que uno sirve y trabajar entonces sin tregua en adquirir aquellos conocimientos especiales y aquellas capacidades concretas que se necesitan para emplear sus aptitudes con plena eficacia".

Puede calcularse el interés despertado por las obras de Huarte, por el considerable número de ediciones que se han hecho, llegando a 61 en castellano y 34 traducciones; 7 en italiano, 10 en francés, 5 en inglés, 2 en alemán y 10 en latín. Hoy día todo el mundo culto reconoce la genialidad del sabio médico español de la época del Renacimiento y su clara visión de problemas que varios siglos más tarde conservan su actualidad.

Otro médico esta vez francés, Jourdain Guibelet, subrayó otro factor decisivo para el éxito en una actividad, principalmente de tipo académico, como es la inclinación, la tendencia, la "afección" como él dice hacia una profesión, en su libro "Examen de los espíritus" publicado en París en 1631.

Limitamos a estos dos, los antecedentes históricos de la Orientación Profesional, y los hemos señalado principalmente por referirse, el primero a la *aptitud* natural o capacidad innata para realizar una actividad, y el segundo a la *vocación*, inclinación o simpatía natural que se siente por determinada tarea, que constituyen los dos factores más importantes en la práctica de la Orientación Profesional, y por haber sido además dos médicos de siglos lejanos, quienes nos han trazado el camino que todavía estamos obligados a seguir, cuando de estas cuestiones nos ocupamos aún en esta era atómica.

El hecho de ser médicos estos dos geniales precursores, nos autoriza ampliamente, a tratar de cuestiones de Orientación Profesional en la Facultad de Medicina, sin que se nos pueda achacar que están fuera de lugar estas ~~de~~ preocupaciones de tipo eminentemente social.

El estudio completo del grupo de problemas que constituye la Orientación Profesional requiere, no una corta exposición, sino más bien un curso entero, teniendo en cuenta que la Orientación Profesional en 20 años ha conquistado el rango de un apartado de la Psicología Aplicada, aunque todavía quedan problemas sin solución definitiva.

En general en nuestros tiempos, la Orientación Profesional ha surgido a consecuencia de varios hechos, entre otros, de la comprobación del gran número de carreras fracasadas, de haber comprendido que no toda clase de trabajo puede ser hecha con igual competencia por toda persona, de los accidentes que reconocen por causa la falta de aptitud, del reconocimiento de que el normal proceso de la educación no prepara al estudiante para entrar en uno o en otro tipo de profesión, y de que en general se hace la elección de actividad profesional al azar como "El viajero que se embarca en el primer tren que pasa sin preocuparse para donde le conduce" el cual sería tíndado de loco, según la opinión de Rumpf.

Pascal decía que "la elección de carrera es una de las cosas más importantes y más serias de la vida", y cada día resulta más difícil por el gran número de posibilidades que se presentan. En una estadística de los Estados Unidos de 1945 se calculan en 35.000 las distintas profesiones. Pues bien, la orientación profesional es una disciplina científica que previo el estudio integral de la personalidad y adecuado examen de aptitudes de todo tipo, puede ayudar eficazmente a la elección de la carrera. Ayudar aconsejando nada más, puesto que en definitiva es el propio sujeto el que tiene que decidir.

La orientación profesional bien dirigida produce beneficios de orden *individual*, puesto que lleva a cada persona hacia la ocupación en la que con un mínimo de fatiga y un máximo de satisfacción en el trabajo, llega a obtener el máximo rendimiento, de orden *social*, *económico* y *nacional*, puesto que procura descubrir las fuerzas útiles del país y ponerlas en su sitio para que produzcan más y mejor. Se ha llegado incluso a decir que desde el punto de vista práctico, la orientación profesional generalizada, tiende a organizar bien una nación.

La Orientación Profesional parte del principio de que todo sér humano debe encontrar su empleo entre las múltiples funciones sociales y por eso se ocupa del niño al salir de la escuela, del inválido del trabajo que tendrá que escoger otro tipo de actividad compatible con su nuevo estado físico; del parado forzoso que tendrá que buscar actividad distinta de acuerdo con la situación económica general; del hombre de edad cuyo sistema nervioso, su rutina y automatismo encuentren dificultades de adaptación a las nuevas exigencias de una técnica moderna y haya que buscarle nuevo trabajo que no exceda sus fuerzas; de la mujer, no há mucho incorporada a la vida económica actual en casi todos sus aspectos, del superdotado, del deficiente, etc.

Claparede con su claridad habitual define la Orientación Profesional como "la elección de una profesión para un individuo"; por tanto son dos los factores que hay que tener en cuenta y que estudiar en la realización de esta compleja tarea.

Y esta complejidad consiste en que los dos factores, —individuo-profesión—, son susceptibles de cambios profundos. De un lado el individuo, en el caso más general de la Orientación Profesional, en el del adolescente, es un sér que está en plena evolución física, intelectual y moral; está en el momento en que más desdibujada está la personalidad humana y sujeto además a la crisis de la pubertad, capaz de modificar profundamente su organismo y su mentalidad. Por eso, por muy perfecto que sea el método que se emplee para descubrir las aptitudes y condiciones morales, no será posible llegar más que a una conclusión de probabilidad más o menos grande, a lo que los médicos llaman un *pronóstico* que el tiempo se encargará de confirmar o desmentir. De aquí la conveniencia, como desde hace muchos años venimos diciendo, de que la orientación profesional no se reduzca a un examen aislado por detenido que este sea, sino que es necesario hacer de ella un proceso crónico que siga paso a paso las aptitudes del sujeto y manifestaciones de las tendencias de su personalidad. Por otro lado las profesiones están siempre evolucionando y algunas desaparecen. Un buen ejemplo lo encontramos en el radio. Antes de 1920 consistía en puntos y trazos y en muy pocos años se ha extendido por el mundo entero y se ha creado una nueva industria que utiliza ingenieros, músicos, escritores investigadores, publicistas, comediantes, etc. Y como observa muy atinadamente Berrien, muy pocos de los hombres y mujeres que actualmente trabajan en la radio habían oído hablar de ella en sus tiempos de colegio.

De estos dos factores que intervienen en toda orientación profesional, es el estudio del individuo el que más interés encierra para ustedes. Y principalmente uno de los aspectos de este estudio, el de las cualidades de orden físico que exige el ejercicio de toda profesión.

No siendo en tiempos de gran crisis, se ha observado que la gran masa de parados forzosos se compone de ineptos físicos sobre los que la enfermedad, las impurezas del aire, las materias venenosas de talleres y laboratorios han actuado. Esto sólo demuestra que es absolutamente necesario vigilar médicamente la entrada de los adolescentes en la vida profesional. El conocimiento exacto del valor físico de un sujeto es indispensable para su orientación. Se ha dicho con razón que así como

M. Jourdain hacía prosa sin saberlo, el médico siempre ha hecho orientación profesional cuando apartaba a ciertos enfermos cardíacos, tuberculosos de profesiones susceptibles de agravar sus casos. Este es principalmente el papel del médico en la orientación profesional; buscar *las contraindicaciones* actuales y clasificarlas por importancia. El examen médico, tendrá como consecuencia última impedir que un sujeto ejerza una profesión peligrosa para su salud.

Los doctores Mazel y Noyer, médicos de la Facultad de Medicina de Lyon, en Francia, escribieron en colaboración con M. Perret en un libro clásico de Orientación Profesional "que la intervención del médico en la práctica de la orientación, constituye una de las modalidades de su misión social, una de las formas de la colaboración cada vez más estrecha que debe aportar a la aplicación de las leyes de higiene y de seguridad públicas". "Desde hace 50 años, dice otro doctor francés, el concepto del papel del médico se ha modificado profundamente; junto a una especialización cada vez más acusada y más precisa, se ha producido paralelamente una extensión del papel del médico en el organismo social".

Interesan mucho en las investigaciones médicas los antecedentes hereditarios del sujeto, para tenerlos en cuenta como orientación o como contraindicación. Así por ejemplo, ante casos de herencia tuberculosa convendrá apartarles de profesiones en ambientes de vapores tóxicos, polvos nocivos, actividades que exijan gran fatiga, recomendando en cambio trabajos de campo, jardinería, horticultura, etc.

Ante casos de cargada herencia alcohólica convendrá prestar especial atención al sistema nervioso y en algunas ocasiones la orientación profesional tendrá que ser diferida, aunque en todo caso convendría separarlos de las profesiones que originen excesiva fatiga, profesiones insalubres, industrias químicas, las que ofrezcan peligrosidad para el mismo sujeto que esté expuesto a vértigos y convulsiones, contraindicando el trabajo a grandes alturas, para evitar caídas, o las que puedan ser peligrosas para los demás, como maquinistas, choferes, etc.

Entre los antecedentes personales, el médico debe investigar las enfermedades de la infancia que informan en cierto modo sobre la capacidad de resistencia del sujeto. Como todos saben mejor que yo, hay algunos niños que según sus padres "atrapan todas las enfermedades". Son organismos particularmente sensibles a las infecciones epidémicas y por tanto es de presumir que estén más expuestos a las intoxicaciones pro-

fesionales y conviene desviarles lo más posible de los oficios penosos o insalubres que expongan a intoxicaciones, a la absorción de polvos, etc. Las convulsiones, los síncope ligeros, las crisis de terror súbito, la enuresis, son con frecuencia índice de epilepsia larvada que puede aparecer en la edad adulta y constituyen fuerte contraindicación para el ejercicio de oficios peligrosos, tales como albañil, mecánico, maquinista, etc.

Al médico orientador le corresponde también investigar algunos puntos especiales como la diferenciación de los grises, la clasificación de los colores, la visión estereoscópica, la apreciación de distancias, la resistencia al deslumbramiento, la diferenciación de olores, mínimo de percepción táctil, etc., como actitudes especiales que tienen gran valor en la orientación profesional.

Respecto a la agudeza visual, los hipermétropes y los astigmatas, incluso con corrección perfecta, no deben hacer trabajos excesivamente minuciosos y delicados, tales como bordadora, relojero, etc. En caso de miopía, en cambio si no es muy acentuada están particularmente indicados oficios o profesiones semejantes a las que acabamos de indicar, más la de tipógrafo, grabador, etc. En Orientación Profesional se concede gran importancia a las perturbaciones del sentido cromático. El sujeto puede tener daltonismo, confundiendo el rojo con el verde, o no distinguir algunos matices y para muchas profesiones es condición imprescindible la percepción normal de los colores, como por ejemplo para vendedores de telas, tintoreros, químicos etc. En particular, las alteraciones del sentido cromático constituyen contraindicación absoluta para el ejercicio de profesiones tales como maquinista de tren o autoferro, guardavías, marina, etc.

Las enfermedades cutáneas, especialmente de las manos, son incompatibles con las profesiones que exigen el contacto de sustancias alimenticias, en bien de la profilaxia social, o de la individual en el caso de tener que manipular con sustancias corrosivas. La transpiración exagerada en las manos constituye también seria contraindicación para el manejo de materias delicadas, como telas, bordados, guantería, etc.

También en el aspecto médico es muy conveniente hacer exámenes sucesivos en determinadas épocas, para comprobar los resultados del primer examen y seguir el proceso crónico en el estudio del individuo como decíamos antes.

El médico que se dedica a la orientación Profesional debe tener conocimientos psiquiátricos superiores a los que tienen la mayor parte de los médicos generales, en el caso de que no se

pueda disponer de los servicios permanentes de un psiquiatra. Pero lo principal para cumplir plenamente su misión es que posea verdadero amor a la profesión; que no haga su trabajo mecánicamente, que no lo considere como función administrativa, fría e ingrata, sino como la colaboración a una obra de profilaxia individual y de defensa social en estrecha relación con la profesión médica.

La orientación profesional tiene que encontrar lo mejor de cada individuo y hacerle conocer a él qué rasgos de su personalidad son más necesarios para determinada profesión; pero para obtener este resultado es preciso reunir información sobre su historia familiar, escolar, social, examinar su capacidad mental y sus aptitudes especiales, su personalidad; más conocer sus intereses y su verdadera vocación. Toda esta documentación unida al informe médico, constituye la base del consejo orientador que nunca puede dejar de ser considerado como tal; es decir que nunca puede tener carácter de obligatorio.

Por tanto para la realización de la Orientación Profesional tienen que intervenir activamente además del propio sujeto, los padres la escuela, personal médico y de asistencia social y el organismo centralizador de actividades específicas de tipo psicológico, donde se cuenta ya con los estudios previos económicos sobre la situación actual y porvenir de las profesiones.

Ya hemos visto, aunque de modo suscito el papel del médico en la Orientación Profesional. Veamos ahora no menos superficialmente el que le corresponde al educador. Se puede decir que los problemas de Orientación Profesional son realmente problemas de educación y que el acierto educativo puede hacer mucho para preparar al hombre hacia su verdadera vocación y además conviene insistir en que una de las funciones de la educación consiste en aprovechar el momento de plasticidad del niño para hacer valer sus propias aptitudes.

Cada día va penetrando más en las mentalidades pedagógicas la necesidad de conocer científicamente al niño y este conocimiento servirá a los maestros conscientes de su misión, para orientar la educación, adaptándola a la individualidad de cada alumno con lo que resultará mucho más beneficiosa para todos; servirá también como consecuencia para descubrir los casos de anormalidad, debilidad o deficiencia intelectual o física, permitiendo así la agrupación homogénea de los escolares por grados de inteligencia, cosa que también facilita y hace más agradable y eficaz la enseñanza y finalmente el estudio científico del niño sirve además para la orientación profesio-

nal de los alumnos, descubriendo y orientando sus aptitudes a ese fin, en los últimos cursos de la escuela primaria.

El papel principal de la escuela primaria es el de *preparar* la Orientación Profesional de sus alumnos con objeto de suscitar en ellos un *ideal profesional*, más el suministrar sobre el alumno los datos de orden pedagógico y psicológico que el orientador precise. Esta es nuestra opinión desde hace muchos años, expresada claramente en un trabajo presentado al Congreso Español de Higiene Mental celebrado en Granada en 1932, del que recogemos dos de sus conclusiones en que decíamos: "para la colaboración de la escuela con los Institutos de Orientación Profesional deben prepararse especialmente los futuros maestros en las escuelas normales".

Otra, "con el objeto de implantar en plazo breve la Orientación Profesional con toda intensidad, deberían organizarse cursos breves extraordinarios para dar a los maestros actuales, no tan sólo una serie de conocimientos teóricos sino otros prácticos que les permitieran realizar con la máxima eficacia la colaboración que preconizamos entre la escuela y la Orientación Profesional de sus alumnos, en hacer la *preorientación* profesional, y quizá sea este su aspecto más importante".

Desde el primer Congreso Internacional de Orientación Profesional celebrado en Toulouse en 1924, se viene hablando de la conveniencia de que una de las formas de colaboración de la escuela primaria con la Orientación Profesional consista en la creación de una *mentalidad profesional* en cada alumno. Y esto no es tan difícil de lograr. Todas las materias escolares pueden más o menos ir creando poco a poco esta mentalidad profesional en el niño, sin necesidad perentoria de organizar enseñanza especial para que la escuela despierte, fortalezca y profundice el ideal profesional en sus alumnos. La Geografía por ejemplo, ofrece amplias posibilidades haciendo que los niños investiguen cómo viven los habitantes de diferentes países, la relación que existe entre la topografía y las ocupaciones de sus moradores, buscar las diferencias y semejanzas comerciales e industriales entre dos pueblos etc. En la clase de Historia se puede estudiar el origen y desarrollo de las industrias, de los principales inventos, evolución de los sistemas de transporte, relación entre los elementos de la producción, ejemplos de cooperación; todos estos temas, tienen además la ventaja de que quitan tiempo para insistir con exceso en el estudio de series de guerras y tratados políticos que han ido formando o deshaciendo los pueblos, fomentando en el alma del niño falsos patriotismos y absurdos nacionalismos

que llevan a las hecatombes que vamos viendo en esta generación, buscando en cambio que mediante la historia del trabajo se oriente a las mentalidades infantiles hacia la unión y comprensión mutua de todos los hombres de la humanidad. La física y la química igualmente ofrecen ocasiones de hablar de industrias del hierro, el carbón, el gas, etc., y así todas las demás asignaturas pueden contribuir a que el niño amplíe cada vez más el conocimiento de las posibilidades que puede ofrecerle el trabajo en todos sus aspectos, haciendo lecturas de monografías profesionales, de biografías de hombres y mujeres que se hayan distinguido en cualquier actividad manual, intelectual, de orden social, artístico, etc.

En 1934 presentamos otro trabajo al Congreso Internacional de Enseñanza Técnica de Barcelona, en él decíamos: "que es evidente que el momento más oportuno para iniciar de modo consciente, por parte del sujeto, la orientación profesional, es el último año de la escolaridad. Entonces es cuando el maestro debe buscar la colaboración del Instituto de Orientación profesional (donde lo haya, claro; y allí lo había), para de común acuerdo ir creando en el niño la preocupación de la elección de profesión y al mismo tiempo proporcionarle medios para el conocimiento, teórico, naturalmente, del mayor número posible de profesiones". Entre los medios que por aquel entonces proponíamos y que practicábamos en el Instituto Nacional de Psicotecnia de Madrid en su colaboración con algunos grupos escolares y principalmente con las escuelas de preaprendizaje con niños de 12 a 15 años con el fin de prepararles para la elección de profesión de los adolescentes; a su salida de la escuela, mencionábamos en aquel trabajo lo siguiente: "Entre otros, uno de los que mejor resultado nos han dado es el del estudio de las profesiones hecho por los mismos alumnos. Por este procedimiento se hace que ellos mismos *descubran* las ventajas y los inconvenientes de las profesiones que más les interesan, el porvenir del oficio, la escala de ganancias, la salubridad que ofrece, las enfermedades que puede originar, dónde se puede aprender, cuánto tiempo exige su aprendizaje, etc.

"Al mismo tiempo que es de gran interés para el orientador es bueno también que el sujeto a orientar se dé cuenta del ambiente profesional en que vive. Con este fin procuramos que los mismos sujetos dibujen el *árbol genealógico profesional familiar*, lo que nos permite, en una simple ojeada, darnos cuenta del ambiente de trabajo que rodea a cada uno y al mismo tiempo conseguimos que el sujeto reflexione sobre las profesiones

que dominan en su familia, lo cual le ayuda a situarse de modo consciente en su ambiente.

“Otro medio que utilizamos en la colaboración con las escuelas y que sirve muy bien para descubrir las tendencias de los niños y sus aficiones, es el empleo de un *cuestionario sobre ideales*, cuestionario que lo hemos utilizado en Bogotá en varias ocasiones, y finalmente la *autobiografía*, trabajo que sorprende por lo cuidadosa y sinceramente que lo hacen la mayor parte de nuestros sujetos” decíamos entonces, y que en publicaciones americanas de 1945 vemos repetidamente utilizado como medio de gran utilidad para ayudar a los alumnos a recoger información sobre ellos mismos y sobre oportunidades de trabajo, como base para su propia orientación.

Según Christiaens, a quien puede considerarse como el Decano en Bélgica de la orientación profesional, el fin de ésta consiste principalmente en informar a padres e hijos sobre las aptitudes de éstos, sobre el estado económico de las profesiones que les interesan más, sobre el porvenir de estas profesiones, sobre sus peligros, etc. Pero en la relación con los familiares del sujeto a quien hay que orientar, la principal labor consiste generalmente en disuadirles de ambiciones irrealizables en relación con las posibilidades o con las inclinaciones de sus hijos. En una obra clásica se encuentra el siguiente párrafo muy ilustrativo del caso en cuestión: “Muchos padres educan a sus hijos no para los mismos hijos sino para ellos... esta es la educación egoísta. Existe otra clase de educación que tiene por objeto, no el placer del padre, sino el placer del hijo apreciado por el padre. Se da el caso de un labrador que habiendo pasado toda su vida al sol considerará como un deber alejar al hijo del trabajo de la tierra, y le educará con el fin de hacer de él un pequeño burócrata que irá a morir tísico en cualquier ciudad”.

A este respecto Fontegne se pregunta: “Debemos incitar al hijo a seguir la profesión del padre?” No es nuevo para nadie el hecho de que a veces el hijo experimente cierta aversión por la profesión del padre, hecho que lleva incluso a decir al profesor Bovet “que muchas veces la elección de una profesión es un síntoma del acto interior por el cual el niño sacude el yugo paternal”. Las familias no prestan suficiente atención a este hecho. Ya hemos dicho en días anteriores los inconvenientes de la autoridad absoluta del padre, que no hace de los hijos más que almas de esclavos; de esta autoridad ciega que olvida que en su fantasía el niño queda siempre como soberano absoluto y que frente a frente su padre terminará por

oponerle una resistencia interna que puede llegar, aunque se crea exagerado hasta el odio o producir una obediencia pasiva, que anula la personalidad.

Entre otros podemos citar un caso típico de esta obcecación paterna. Lo hemos encontrado en un estudiante de esta misma Universidad que ha venido repetidas veces a la Sección de Psicotecnia en busca de apoyo moral ante la obstinada actitud paterna. Lo más curioso es el hecho de tratarse de un padre con profesión universitaria que no *ejerce* por estar dedicado a otras actividades totalmente diferentes a las propias de su carrera, por tanto él mismo es un ejemplo "de desorientación profesional". El ambiente de la casa no es agradable. Los padres discuten mucho. El sujeto en cuestión se ha inhibido totalmente y se deja llevar, antes con fuerte oposición, ahora con aislamiento y reserva totales ante el medio, no tan sólo familiar sino social. Como el padre "no ve en los hijos más que las notas, según confesión del hijo", ha decidido seguir haciendo como que estudia en la *quinta* carrera que el padre le ha obligado a empezar y esperar a que se canse para dedicarse él después por su cuenta al género de actividad de tipo artístico que por vocación y aptitudes se siente fuertemente atraído.

Sin insistir demasiado sobre esta oposición entre padre e hijo, más o menos consciente, es necesario reconocer que son numerosos los casos en que el niño no quiere seguir la profesión del padre.

Este hecho lo hemos encontrado repetidamente en algunas encuestas que realizamos en España referentes a la influencia del medio familiar sobre la elección de profesión y de los que podemos resumir brevemente los resultados. De la comparación de las contestaciones dadas por niños y adultos (Accidentados de trabajo), resulta que el 30% de los obreros siguieron la misma profesión que el padre, el 15% trabajaban en lo mismo que sus hermanos, el 14% tenían el mismo oficio que sus amigos más íntimos y el 41% abrazaban profesiones que no estaban relacionadas con el medio en que vivían. Entre los niños, la proporción fué la siguiente: sólo el 10% pensaban seguir la profesión del padre, el 11% la de los hermanos, y el 25 % la de los amigos. En otro trabajo posterior hecho también antes de venir a Colombia, entre hijos de obreros que aspiraban a obtener becas de estudios, el 91% de ellos escogían profesiones distintas a la del padre; en general buscaban profesiones de tipo superior a la de los padres y en varios casos se observa cierta tendencia a seguir la profesión del pa-

dre, pero en un grado más elevado. Así por ejemplo, el hijo del cartero quiere ser oficial de correos, el del albañil aspira a ser arquitecto, el del cerrajero mecánico quiere estudiar para ingeniero mecánico, etc. En todo caso, siempre es interesante el estudio de las tendencias de orden subconsciente que impulsan a escoger profesión; y cuando es precisamente la del padre la escogida, debemos buscar si, más que las razones de comodidad, tales como el aprendizaje en el mismo hogar, relaciones profesionales, etc., han actuado tendencias distintivas subconscientes que impulsan al sujeto a realizar el ideal del padre a alcanzar el poder paternal que el niño admira, y si es posible, a sobrepujarle.

Además de las informaciones de tipo médico, los datos escolares y familiares, en la orientación profesional de una persona hay que tener en cuenta su grado de capacidad mental. El ejercicio de la mayor parte de las profesiones exige inteligencia; algunas requieren mucha, otras menos y otras muy poca, que son precisamente las que se reservan a los débiles mentales, habiendo incluso, empresas industriales y firmas que los buscan especialmente porque, como ya dijimos en días pasados, se adaptan fácilmente a la rutina y a la monotonía que requieren algunos trabajos de la gran industria principalmente.

Freyer hizo hace varios años el siguiente cuadro de las profesiones por el grado de inteligencia que exigen:

Categoría A. Profesiones muy superiores que exigen edad mental de 18 años en adelante. Inteligencia capaz de esfuerzos creadores y directores. Nivel: profesiones superiores y capacidad para realizar con los mejores resultados los estudios más elevados.

Categoría B. Profesiones superiores. Edad mental de 16:5 años a 17:9 años. Inteligencia buena para ejecución, los negocios y las cualidades de jefes de empresas profesionales. Nivel: profesiones liberales, capacidad para realizar medianamente los estudios superiores.

Categoría C. Media superior. Edad mental 15:0 a 16:4 años. Inteligencia buena para la ejecución y los puestos de jefes de menos importancia. Capacidad excelente para el trabajo abstracto o detallado y el trabajo mecánico superiormente especializado. Nivel: ocupaciones técnicas. Capacidad para realizar los estudios de segunda enseñanza y algunos estudios superiores.

Categoría C. Media. Edad mental 13:0 a 14:9 años. Inteligencia capaz de trabajos mecánicos especializados y trabajos de rutina. Nivel: trabajo especializado.

Categoría C. Media inferior. Edad mental 11:0 a 12:9 años. Inteligencia capaz de trabajo especializado de rutina. Nivel: medio especializado o especializado sencillo. Capacidad casi insuficiente para terminar los estudios primarios.

Categoría D Inferior. Edad mental 9:5 a 10:9 años. Simple trabajo de rutina, necesita vigilancia especial. Incapaz de comprender instrucciones escritas. Nivel: peón de albañil. Capacidad limitada, el sujeto no termina la escuela primaria.

Categoría D. Muy inferior. Edad mental 7:0 a 9:4 años. Trabajo de rutina muy sencillo. Falta completa de dirección individual. Nivel: peón de albañil en último grado. Capacidad tan limitada que el sujeto raramente pasa del tercer grado de la escuela primaria.

Categoría E. Inútil. Edad mental 0:0 a 6:9 años. Incapaz de todo esfuerzo social. A veces posibilidad de hacer trabajos de rutina muy sencillos y bajo vigilancia. Incapacidad de hacer estudios primarios. Posibilidad de hacer algunos trabajos manuales de sencillez extrema. No pueden aprender ningún oficio.

Claro que en orientación profesional no se puede aplicar automáticamente, ni este ni otros cuadros como quien pone un marco a un grabado. En primer lugar toda norma dada en un país, no tiene necesariamente que resultar exacta en otro. Pero además, en general, cada vez se impone más el criterio de que las aptitudes especiales y principalmente los rasgos de la personalidad procuran con más frecuencia el éxito que el factor intelectual por sí solo. Teniendo siempre en cuenta que lo que principalmente hace triunfar en la vida no es la presencia o ausencia de un rasgo particular, sino que la configuración total de todos los rasgos, es lo que realmente hace eficaz a una persona.

Alfredo Binet, en su libro "Les Idées Modernes sur les enfants" publicado en 1911, pero que todavía resultan modernas en 1946, hace resaltar los beneficios de la investigación de las aptitudes de los niños en el siguiente interesante párrafo que transcribo a continuación: "Estudiar las aptitudes individuales de los niños, es abordar uno de los problemas que nos interesan a todos a causa de su alcance práctico, no solamente para la enseñanza de la escuela, sino además para el porvenir de cada niño puesto que la elección de su actividad profesional futura no debería hacerse sin examinar cuáles son sus aptitudes. Si se tomara esta precaución, ciertamente se disminuirían los descontentos y los fracasados; se aumentaría el rendimiento económico de todos poniendo a cada uno en su verdadero sitio, y probablemente sería uno de los medios más sencillos.

más naturales y mejores para resolver, por lo menos parcialmente, algunas de esas irritantes cuestiones sociales que tanto inquietan los espíritus y que amenazan el porvenir de la sociedad actual".

En efecto, el conocimiento, no tan sólo de la capacidad mental general de una persona, sino de sus *aptitudes especiales*, facilita el acoplamiento de los dos elementos de la orientación profesional, es decir, de la ecuación individuo-profesión. En varias ocasiones he mantenido el criterio de que toda persona sirve para algo y precisamente la orientación profesional busca ese *algo* para lo que sirve cada persona. Así vemos que hay gentes con manifiesta *habilidad verbal* para definir, para comprender, para usar símbolos de comprensión y de expresión. Otras con *habilidad numérica* para manipular mentalmente números, para resolver problemas referentes a formas geométricas que representan objetos en el espacio. Hay quien tiene extraordinaria facilidad y rapidez para *memorizar y aprender*; otras poseen *perfecta coordinación* de los músculos grandes y pequeños; *rapidez y precisión* para manipular objetos; *aptitud musical* para la apreciación de las formas musicales y *habilidad* para la ejecución; *aptitud artística* para percibir conceptos de forma, color y armonía y su uso en tareas de creación; *aptitud social* que supone *habilidad* para trabajar con gente sin sentirse molesto, dominio, ascendencia; *aptitud médica*, etc.

Como es natural los *tipos de la personalidad* constituyen igualmente factor de estudio y necesidad imperiosa de tenerlos en cuenta en la orientación profesional. Entre los rasgos de carácter los más estudiados hasta el día, son la introversión y la extraversión sobre los que se han escrito libros enteros y no es necesario insistir sobre ellos.

Algunos autores sostienen que como resultado del estudio de las características de ascendencia y sumisión, se ha sugerido que las personas dominantes pueden tener ventaja en ocupaciones comerciales, trabajo ejecutivo, de dirección, en el derecho, en la política y otras posiciones que exijan capacidad de organización; mientras que los sumisos, unido este carácter a otros factores, serán buenos arquitectos, artistas, agricultores, bibliotecarios, dentistas, escritores etc.

Hasta aquí hemos venido considerando todo lo que distintas personas, médico, educador, familiares, psicólogo, cada uno con sus técnicas y sus conocimientos han ido descubriendo de la personalidad del sujeto a quien hay que orientar. Todavía falta para completar el estudio, lo que el propio sujeto nos diga sobre sus *intereses* y su *vocación*, es decir, el factor "afec-

cción" subrayado ya en el siglo XVII por el médico francés a quien hemos citado al ocuparnos de los antecedentes históricos de la orientación profesional. Los fracasos en la vida se justifican muchas veces por falta de interés en el trabajo. En cambio, las personas que triunfan en su profesión, generalmente la encuentran absorbente y llena de interés. Es el caso del investigador uruguayo que nos dice que "con vocación y con viva e inteligente curiosidad se va al laboratorio más por emoción que por voluntarioso empeño y una vez dentro de él, lo que menos trabajo cuesta es trabajar".

Parece natural que la vocación de la persona haya que tomarla como su interés dominante y que este mayor interés mantenga íntima relación con la mayor disposición, pero la evidencia sobre este punto todavía es dudosa. Hay quien cree que el marcado interés por determinada actividad es innato, mientras que otros dicen que todos los intereses se adquieren durante los años preescolares, en los primeros años de la vida de tan intenso valor, como hemos ido viendo a lo largo de todas estas estas lecciones.

Es decir que la vocación que en ciertos momentos de la orientación profesional se había pensado que participaba en sumo grado de un paralelismo estrecho con la aptitud, casi puede asegurarse ya con certeza que no es la mejor guía para aquella. Y mucho menos puede serlo hoy, en que la complejidad de la vida social hace muy difícil definir una vocación y por otra parte la extensión y ramificación de la vida profesional ha multiplicado indefinidamente los rumbos posibles. Si una determinada vocación bien definida, pudiera llegar a ser fotografiada en expresiones claras y rasgos inconfundibles que señalaran un determinado rumbo, es casi seguro que la fotografía correspondiente a la actividad señalada como rumbo, no se pareciera en nada a la obtenida por la vocación.

En todo caso el estudio de los intereses o ideales de los niños que se viene haciendo sistemáticamente en todo centro de orientación profesional, demuestra que los adolescentes en el momento en que tienen que tomar una decisión relativa a la elección de profesión, tienen ya intereses especiales que conviene tener en cuenta. Esta investigación se hace casi siempre mediante cuestionarios llamados de "interés", cada vez más completos y extensos, de los cuales todavía en estos momentos, en 1945 se hacen comentarios en el sentido de que se deben seguir

utilizando, pero como instrumento experimental del cual aún no se ha podido obtener todo lo que se espera de ellos, y desde luego complementados con el interrogatorio amistoso con el sujeto y sus padres.

En la Sección de Psicotecnia de esta Universidad se va poco a poco acumulando documentación referente a los ideales de la juventud colombiana como base a los tímidos ensayos de orientación profesional que desde no ha mucho hemos iniciado y que esperamos seguir con mayor impulso de ahora en adelante.

Llegamos al límite prudencial del tiempo concedido habitualmente a estas charlas, sin haber podido ni mucho menos hacer un esquema completo del tema. Al principio hemos hablado de dos miembros de la ecuación individuo y profesión; pero escasamente ha sido posible tratar sólo del primero por juzgarlo de momento de interés más cercano a los estudios médicos.

Tanto en mi país de nacimiento, como en el de adopción y agradecimiento, nuestra actuación en la orientación profesional nos ha demostrado el enorme valor humano de estas actividades y el decidido interés que demuestra la mayoría de los sujetos en cuya orientación intervenimos. Son muchos, en proporción a los casos vistos, los que vuelven en repetidas ocasiones y que nos manifiestan sus deseos de que les sigamos ayudando en sus decisiones y dificultades.

En una charla semejante a la de esta tarde hecha en el Instituto Nacional de Psicotecnia de Madrid en 1933, terminábamos diciendo lo siguiente: "Es seguro que no siempre acertamos; pero por lo menos, nos anima a seguir trabajando, casos como el de un muchacho de 17 años, aprendiz de cerrajero, que a consecuencia de dos conversaciones mantenidas con nosotros en el Instituto, nos envió por iniciativa propia, al cabo de dos meses, tres cuadernos escritos con lápiz, a la luz de una vela según él mismo dice, en los que relata toda una vida de miserias, privaciones e injusticias, y nos manifiesta que es la primera vez en su vida que encuentra ambiente propicio para desahogarse, suplicándonos que no le abandonemos". Y en verdad no le abandonamos. Permítanme citar a modo de colofón, otro recuerdo de guerra. Este mismo muchacho desorientado al principio en 1933, hasta el punto de que sin poseer las

aptitudes necesarias quería estudiar para maestro "para tratar a los niños mejor que le habían tratado a él", aprendiz de cerrajero y alumno distinguido por su aplicación y conducta de la Escuela Industrial de Madrid después de su orientación, mantuvo cordiales y constantes relaciones con el personal de nuestro Instituto y en 1936 en la primera semana de guerra fué muerto de un balazo en la frente por defender la libertad de su pueblo. En el bolsillo de su guerrera encontraron un papel que un hermano me entregó a las pocas horas de la tragedia en el que decía sencillamente: "Si me pasa algo que avisen a la se-ñorita." y aquí mi nombre. Tan hondas fueron las raíces del sentido humano de la orientación profesional.